

Nuestro compromiso



puede mejorar el mundo

PASTORAL EN LA IGLESIA LOCAL

Queridas hermanas,

Es un hecho que ninguna Congregación religiosa ha nacido al margen de la Iglesia. Y aunque algunas expresan su compromiso eclesial más abiertamente en la definición de su carisma o tienen un voto especial, todas se integran desde sus inicios a la Misión de la Iglesia a la que quieren servir y en la que realizan su misión más propia.

Nuestra Congregación no ha sido una excepción y la historia de los orígenes lo demuestra. La decisión del seminarista Coudrin de seguir adelante con su vocación sacerdotal a pesar de las dificultades del momento, denota su compromiso de Iglesia. Su ardiente celo por el ministerio clandestino con los riesgos inherentes, lo confirma. El Buen Padre tenía muy claro que la comunidad que estaba naciendo debía “ser útil a la Iglesia”, como lo expresó varias veces. Él mismo, sensible a las necesidades eclesiales más urgentes, dedicó gran parte de su tiempo, a la formación del clero que se encontraba muy disminuido por los efectos de la revolución.

La Buena Madre, por su parte, fue encarcelada por amparar a sacerdotes refractarios que eran perseguidos, lo que habla también de su sentido de Iglesia y su compromiso con ella. Pero no quiero dejar de recordar que la Adoración al Santísimo, central en nuestra espiritualidad, tiene una indiscutible connotación eclesial desde el momento en que es un *verdadero ministerio* de la Iglesia. La Adoración Eucarística y Reparadora, que realizamos en nuestros oratorios, si bien se expresa como una práctica personal y comunitaria, le pertenece a la Iglesia por la que somos *delegadas*. Es innegable que nuestra misión de Congregación está íntimamente ligada a la misión de la Iglesia desde los comienzos.

Este número de INFO nos invita a mirar la misión que realizamos en el compromiso pastoral con la Iglesia Local. Los testimonios que leeremos nos muestran a las hermanas residentes de un barrio, población o parroquia, participando en las diferentes actividades comunes, poniendo sus capacidades al servicio de la vida parroquial y vecinal. Escuchan, acompañan, visitan..., se integran en ciertos grupos y se preocupan de las personas de variadas maneras.

Hay en ello, un llamado a ser *buenas vecinas* en un sector poblacional, que nace en la Iglesia con las comunidades de inserción. Es un ámbito de presencia pastoral que podemos realizar hasta muy avanzada edad y no requiere más que haber desarrollado a lo largo de la vida, la solidaridad y la preocupación por el otro, la amabilidad y la acogida, y sobre todo la sensibilidad para reconocer en cualquier persona un hermano o una hermana al que puedo servir. Mucho tiempo se nos ha llamado “madres”. Y yo creo que la maternidad espiritual tiene un sentido fecundo muy importante para muchos. Sin embargo, me parece que lo que mejor define nuestra vocación en el contexto actual es el de ser “hermanas”.

El Papa Francisco, ha marcado fuertemente su papado con la dimensión del Encuentro llamando a los creyentes a vivir desde una *Iglesia en salida*. En su reciente encíclica *Fratelli Tutti*, ha revelado su sueño de la hermandad universal. Sigamos andando por los caminos del encuentro como hermanas de los que necesitan amor, compañía, cuidados... en la esperanza de que alguna vez el sueño se hará realidad.

Les abrazo con cariño,